EL BAUTISMO BÍBLICO

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

EL BAUTISMO BÍBLICO

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, *Bible Baptism* (#2002), disponible en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

EL BAUTISMO BÍBLICO

Mateo 28:19-20 ha sido llamado la Gran Comisión. Mas, lamentablemente, muchas veces es la gran *omisión*. Necesitamos descubrir qué fue lo que el Señor Jesucristo le mandó a la Iglesia cuando le entregó sus órdenes de marcha, su Gran Comisión.

Permítame hablarle acerca del ministerio del Señor Jesús. Él tuvo un breve ministerio público de poco más de tres años. ¿Cómo comenzó Jesús su ministerio? Siendo bautizado por Juan en el río Jordán. ¿Cómo concluyó Jesús su ministerio? Ordenando el bautismo.

> **«Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda POTESTAD me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén»** (Mateo 28:18-20).

La palabra «potestad» literalmente significa autoridad. **«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...»**, literalmente significa «discipulen a todas las naciones». **«... bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden** —¿cuántas

cosas?— **TODAS las cosas que os he** —¿pedido? No. ¿Sugerido? No.— **MANDADO**...».

¿Y quién dijo esto? Aquel que declara: **«Toda AUTORIDAD me ha sido dada».** Cuando usted encuentra este tipo de revelación en las Escrituras, lo único razonable que puede decir es: «*Sí, Señor*».

Míralo de nuevo: **«Y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».** Literalmente es «hasta el fin de los tiempos». Jesús está aquí hoy. Él sigue hablando y sigue diciendo lo mismo. No ha cambiado; no hay titubeo, ni disculpas, ni vacilación. Está escrito en la Palabra de Dios. Debemos guiar a las personas a Cristo, bautizarlas y enseñarles a obedecer todo lo que Él nos ha mandado. Eso es lo que revela la Palabra de Dios. Es tinta negra [o roja] impresa sobre papel blanco.

Necesitamos entender
lo que revela la *Biblia*.
Somos la Iglesia, no un club.
No inventamos nuestras
propias reglas sobre la marcha.

Deseo hablarle sobre el bautismo. Y no me refiero al bautismo *bautista*. No me interesa en absoluto el bautismo bautista. Si tenemos alguna «doctrina bautista», debemos deshacernos de ella. Y los presbiterianos deben deshacerse de la «doctrina presbiteriana», los metodistas deben deshacerse de la «doctrina metodista», los episcopales deben deshacerse de la «doctrina episcopal», las Asambleas de Dios deben

deshacerse de la «doctrina de las Asambleas de Dios», los católicos romanos deben deshacerse de la «doctrina católica romana», y todos debemos volver a la doctrina *bíblica*. ¿No eso lo correcto?

Necesitamos entender lo que revela la *Biblia*. Somos la Iglesia, no un club. No inventamos nuestras propias reglas sobre la marcha. Jesús posee toda autoridad, y es Él quien nos habla acerca del bautismo.

Por lo tanto, lo que deseo que haga es examinar la Palabra de Dios. Si le digo algo que no está en la Palabra de Dios, confrónteme al respecto. Si le digo algo que *sí está* en la Palabra de Dios, entonces no es a mí a quien está escuchando. En realidad, escucha a Dios, escucha su Palabra.

EL MÉTODO BÍBLICO DEL BAUTISMO

¿Cuál es el método bíblico del bautismo? En Marcos 1:9-10 vamos a descubrir cómo fue bautizado el Señor Jesucristo, nuestro ejemplo. Dice: **«Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán»** (Marcos 1:9). ¿Sabe qué distancia había desde Nazaret hasta el río Jordán? Eran sesenta millas o 96 kilómetros, sólo de ida, para ser bautizado. Tal vez usted contesta: «*Bueno, es un poco incómodo para mí bautizarme; si me bautizo, arruinaría mi costoso peinado*». ¿Ah, sí? Jesús recorrió 96 kilómetros de Nazaret al Jordán y fue bautizado por Juan *en* el río Jordán. No *cerca* del Jordán, ni *junto* al Jordán, sino *en* el Jordán.

«Y luego, cuando SUBÍA del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre Él» (Marcos 1:10). Note, si Jesús subió o salió del agua, ¿dónde había estado? Abajo en el agua. Es evidente que Jesús fue bautizado por inmersión. Y la paloma que descendió simboliza al Espíritu Santo.

¿Por qué fue Jesús hasta el Jordán? ¿Por qué Juan bautizaba en el Jordán? Buenas preguntas; me alegra que las haya hecho. En Juan 3:23 descubrirá por qué Juan bautizaba en ese lugar en particular. La Biblia dice: **«Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí MUCHAS AGUAS; y venían, y eran bautizados»** (Juan 3:23).

No fue porque el lugar fuera tan hermoso, ni porque fuera tan conveniente. Eso no es lo que dice. La palabra *bautizar* literalmente significa «sumergir». La razón por la que Juan fue al río Jordán no fue por el paisaje ni por la comodidad. Fue porque simplemente se necesita mucha agua para bautizar.

Si yo bautizara de la manera en que algunos bautizan, podría bautizar a toda una iglesia con una tina llena de agua y todavía me sobraría. Pero no. El bautismo requiere de mucha agua. El Jordán era un río fangoso e inconveniente, pero tenía agua.

Una vez fui a Kenia, en África Oriental con el misionero Jim Hooten. En su vehículo Land Rover manejamos junto a avestruces, cebras, ñus y gacelas, hasta llegar a un lugar remoto donde se encontraba una noble tribu de guerreros masái. Jim estaba guiando a esos guerreros masáis a Jesucristo. Pero ¿cómo iba a bautizarlos en aquella lejana zona?

Ellos tomaron una pala y cavaron una tumba, luego la forraron con una lona plástica. Seguidamente, con su Land Rover, Jim transportó agua y llenó esa fosa. Aquellos guerreros masáis fueron sumergidos en esa agua lodosa, en esa sepultura, simbolizando que habían muerto con el Señor Jesucristo y que fueron sepultados con Él.

No es fácil bautizar. Recuerdo a la primera persona que bauticé. Era una amable dama que se llamaba Willie Verene. La guie a Cristo en la primera iglesita que pastoreé en Fellsmere, Florida. Fui a verla un sábado por la noche y le compartí el evangelio.

Mas ella me dijo: «*Pastor, quiero ser salva, pero no sé cómo creer. No sé cómo confiar*».

Yo le respondí: «*Pues, simplemente confía en Él*».

Ella preguntó: «*Bueno, quiero, pero ¿cómo se hace?*».

«*No sé cómo explicarte que lo hagas, solo hazlo. Confía en el Señor*» —le motivé.

Ella añadió: «*Oh, lo deseo, pero no puedo confiar*».

No sabía qué decirle y concluí: «*Willie, voy a orar por ti. Nos vemos mañana. Nada más díselo al Señor. Pídele que te ayude a confiar en Él*».

Al día siguiente, cuando llegó a la iglesia, su rostro resplandecía como el sol del mediodía. Ella afirmó: «¡*Oh, pastor, Dios me salvó anoche!*». Y pasó al frente a compartirlo.

Yo era un joven predicador de tan solo 19 años que pastoreaba una iglesia. No tenía ningún derecho de estar pastoreando esa iglesia, salvo que Dios me había llamado y me había dicho que lo hiciera. En cuanto a mi experiencia, no sabía ni cómo bautizar. Ni siquiera sabía cómo sostener a una persona al bautizarla. Nunca había prestado atención a mi pastor cuando él bautizaba.

En aquella iglesia no teníamos agua potable, ¡ni mucho menos un bautisterio! Contábamos apenas con un piso, paredes y bancas hechas de tablas de dos por ocho pulgadas: una para sentarse y otra para reclinarse, unidas por un soporte de hierro. Aun así, Dios estaba presente en esa pequeña iglesia, allá en la orilla de los Everglades, en Florida.

Contábamos con un canal llamado Canal Lateral A, donde drenaban los sembradíos de caña de azúcar. Nuestra pequeña iglesia se reunía junto al Canal Lateral A. Bajé por esa orilla resbaladiza y fangosa, y Willie me siguió. Para ser Florida, ¡el agua estaba fría! Todavía puedo oír cuando los pies de Willie tocaron el agua y ella exclamó: «¡*Tsss!*». Había larvas de mosquito, renacuajos y quizás una o dos serpientes mocasín en esas aguas.

A pesar de eso entramos en esas aguas, sumergí y subí a la superficie a esa amable hermana. Nunca lo olvidaré. ¿Por qué hicimos eso? Hubiera sido mucho más fácil tomar un pétalo de rosa y ponerle un poco de agua en la cabeza. Fuimos a ese canal por la misma razón por la que Jesús fue hasta el Jordán: **«porque había allí muchas aguas»**. Tuvimos que encontrar un lugar donde había agua.

Una vez, en otra iglesia, anuncié un servicio bautismal. Pero al llegar, me encontré con el bautisterio completamente vacío. Teníamos una tubería del tamaño de mi pulgar y se tardaba una eternidad en llenarlo. Al mirar dentro, descubrí que el conserje había olvidado abrir la llave del agua.

Me dije: «¡*Oh no, ¿qué vamos a hacer*?!» Teníamos visitantes que habían viajado desde otras ciudades para presenciar el bautismo de sus familiares.

Entonces se me ocurrió una idea —creo que fue inspiración divina—. Llamé al departamento de bomberos y les dije: «*Tengo una emergencia: envíen una autobomba*». ¡Y respondieron! Cuando la gente vio aquel enorme camión de bomberos estacionado frente a la iglesia, con la manguera extendida en el edificio, pensaron que la iglesia estaba en llamas. Pero no era así: llenamos el bautisterio en un abrir y cerrar de ojos, y pude bautizar a esas personas.

Ahora bien, ¿para qué molestarse tanto? Porque Jesús mandó:

> **«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado»** (Mateo 28:19-20).

No es fácil, pero es glorioso y maravilloso. No buscamos una religión conveniente. Simplemente escudriñamos qué declara la Biblia.

Existen aquellos que quieren hacerlo fácil. Las iglesias se están volviendo tan permisivas que preveo que algunas empezarán a aceptar miembros por teléfono y bautizarán sus fotografías. No obstante, el método bíblico del bautismo es por inmersión. La misma palabra, bautismo, es básicamente una palabra griega sin traducir: *baptizo* significa «sumergir, zambullir, meter en». *Rantizo* significa «rociar», *luo* significa «verter», pero la palabra que Dios usa es *baptizo*. Es una palabra transliterada directamente del griego, pero si se tradujera literalmente, significaría «sumergir».

¿Sabía usted que, en los primeros tiempos, todos los cristianos eran bautizados por inmersión? De hecho, si viaja a Europa y observa algunas de las grandes catedrales construidas antes del siglo XIII, encontrará que cuentan con bautisterios similares a los nuestros. He visitado algunos de esos bautisterios en esas antiguas catedrales. En aquellos tiempos, los creyentes eran bautizados tal como la Biblia nos enseña: por inmersión.

EL SIGNIFICADO BÍBLICO DEL BAUTISMO

El método y el significado del bautismo bíblico están inextricablemente entrelazados. La razón por la que el método es tan importante es porque el método es necesario para expresar el significado, y el significado dicta el método. Y el significado es este: el bautismo representa la obra salvadora del Señor Jesucristo.

Observe Romanos 6:4:

> **«Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva».**

El bautismo es un sepelio. Por lo tanto:

> **«Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado»** (Romanos 6:6-7).

«Nuestro viejo hombre», es decir, «el hombre que yo solía ser». ¿Qué representa el bautismo?

El Evangelio. ¿Y qué es el Evangelio? Primera Corintios 15 nos dice que el Evangelio es esto:

«... Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Corintios 15:3b-4).

Ese es el Evangelio: la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. ¿Lo entiende? ¡Ese es el Evangelio! ¿Y qué representa el bautismo? Representa el Evangelio.

«Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva».

¿Comprende por qué al diablo le gustaría destruir ese simbolismo? Si usted fuera el diablo, ¿cuál sería el mensaje que más desearía borrar? El Evangelio. ¿Cuál mensaje se aseguraría de que no se viera una y otra vez? El Evangelio: la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo.

Incluso algunos afirman: «*Bueno, el método no es importante. El bautismo es solo una representación o retrato de la salvación. Cualquier retrato sirve*».

Suponga que usted nunca ha visto a mi esposa, Joyce, y me pregunta:

«*Adrián, ¿tienes un retrato de Joyce?*».

Yo le respondo: «*¡Claro que sí!*» —y saco un retrato de un auto de carreras, o de una cascada, o de una mesa de centro.

Usted, confundido, diría: «*¿Esa es Joyce?*».

E insisto: «*Bueno, cualquier retrato sirve. No hace ninguna diferencia*».

Seguramente usted me respondería: «*¡No sabía que su esposa se parecía a un auto de carreras, a una cascada o a una mesa de centro! En fin, ¡cualquier retrato sirve!*».

El bautismo es una representación de una muerte, una sepultura y una resurrección.

El bautismo es una representación de una muerte, una sepultura y una resurrección. Dios quiere que el bautismo sea claro y evidente, y esa es la razón por la que representamos lo que Jesús hizo para salvarnos. Al diablo le encantaría eliminar esa imagen de la Iglesia, pero nosotros queremos conservarla.

Vivo, me amaba; muerto, salvome;
Y en el sepulcro victoria alcanzó;
Resucitado, Él es mi justicia;
Un día Él viene, pues lo prometió.[1]

Esa imagen se encuentra en el bautismo. Ante todo, muestra que creemos en este Evangelio y que nos identificamos con Él. **«Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de Su resurrección»** (Romanos 6:5).

Cuando yo fui sumergido en el agua al ser bautizado, eso significó que estaba **«en la semejanza de su muerte»**. El viejo Adrián murió. Porque cuando Jesús murió, murió por mí. Cuando confío en Él, su muerte lleva mi nombre. Él murió mi muerte. Él tomó mi lugar en esa cruz. Por tanto, mi muerte con el Señor Jesucristo es representada en el bautismo.

1 Del himno «¡Un Día!»; letra de J. Wilbur Chapman, 1910

Si usted fue bautizado antes de ser salvo, esa es la razón por la cual realmente no fue bautizado. Ser bautizado antes de ser salvo es como tener su funeral antes de morir. El bautismo es una representación de su muerte. En la Biblia, el bautismo siempre prosigue a la salvación. El bautismo es *morir a su viejo ser.* Tome nota de estas Escrituras:

Hechos 2:41 dice: **«Así que, los que RECIBIERON su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas».** Verá, debe recibir la Palabra antes de ser bautizado. Por eso no bautizamos a los bebés.

Hechos 10:46-47 expone:

«Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han RECIBIDO el Espíritu Santo también como nosotros?».

En ese período transicional, la señal de que estos creyentes gentiles habían recibido el Espíritu Santo era la capacidad de hablar en idiomas extranjeros. Fue un don sobrenatural de Dios que confirmaba que el Evangelio también era para los gentiles. Al ver esto, Pedro dijo: «*¡Pues ellos también pueden ser bautizados, porque han recibido el Espíritu Santo!*». Es necesario que usted sea salvo y reciba al Espíritu Santo antes de ser bautizado.

En Hechos 16, Pablo y Silas estaban en prisión, y ocurrió un terremoto. Como resultado, el carcelero quería saber qué debía hacer para salvarse. Entonces, Pablo y Silas le **«dijeron: CREE en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa»** (Hechos 16:31). Esto no significa que su familia se salvaría solo porque él creyó; significa que, si los miembros de su familia creyeran, ellos también serían salvos, tal como él fue salvo.

«Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos» (Hechos 16:32-33).

Lo que le estoy mostrando con todas estas Escrituras es que el bautismo sigue a la fe. La Biblia nunca dice: «Sea bautizado y crea», sino lo contrario: **«Crea y sea bautizado».** Porque el verdadero bautismo sigue a la verdadera salvación. ¿Y qué representa, según Romanos 6:5? Nuestra muerte. Pero asimismo representa nuestra resurrección con Jesús.

«Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva» (Romanos 6:4).

Estoy sepultado con Jesús.
Su muerte llevaba mi nombre.
Él murió por mí, yo morí con Él.
El bautismo declara:
«Yo creo en Jesús».

Así que, cuando fui sumergido en las aguas bautismales, eso fue una tumba líquida. El viejo Adrián murió con Jesús. El viejo Adrián fue sepultado. Fue un funeral. El único doliente presente fue el diablo; ¡él detestó verme morir! Estoy sepultado con Jesús. Su muerte llevaba mi nombre. Él murió por mí, yo morí con Él. El bautismo declara: «*Yo creo en Jesús*». El viejo hombre está muerto, y este

mundo está crucificado para mí, y yo estoy muerto para este viejo mundo.

Adiós, viejo mundo. Adiós, viejo hombre. ¡Hola, nuevo mundo! ¡Hola, Jesús! ¡Hola, vida de resurrección! De eso se trata el bautismo. Cuando Jesús murió, yo morí. Cuando Él resucitó, ¡yo resucité! Él lo hizo por mí, y yo lo hice con Él.

A su vez, el bautismo representa el hecho de que un día de estos, moriré físicamente, si Jesús tarda en su regreso (Apocalipsis 22:20). Me colocarán en la tumba. No quiero invitarle a mi funeral; no sería cortés invitarle a algo donde yo no estaré. Estaré mirando desde el Cielo, pero mi cuerpo estará en la tierra hasta que suene la última trompeta y acontezca la resurrección. Entonces, tal como salí de aquel bautisterio cuando fui bautizado, saldré también de esa tumba. Mi cuerpo será resucitado (1 Corintios 15).

Entonces, ¿qué representa el bautismo? Representa el Calvario, porque morimos con Cristo. Representa la Pascua, porque resucitamos con Él. Representa la Segunda Venida, porque uno de estos días saldremos de esa tumba para vivir con el Señor Jesucristo en un cuerpo resucitado.

¿No cree que al diablo le gustaría eliminar esa imagen de la Iglesia? Ese es el significado bíblico del bautismo: la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor Jesucristo.

EL MOTIVO BÍBLICO DEL BAUTISMO

El método y el significado del bautismo están ligados al motivo del bautismo bíblico. ¿Por qué bautizarse? Por tres razones:

PRIMERO, EXISTE UN MAESTRO QUE CONFESAR: EL SEÑOR JESÚS

Somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Tomamos el nombre de Jesús. Él es ahora nuestro Maestro. La Biblia enseña: **«Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado»** (Romanos 6:6). Tenemos un nuevo Maestro, una nueva vida. Soy un nuevo hombre con un nuevo Maestro. Me identifico con Cristo.

El bautismo es su forma de decir: «*No me avergüenzo de Jesucristo. Agradezco a Dios por lo que Él hizo por mí en la cruz*».

En mi dedo llevo un anillo de matrimonio. ¿Quién me lo dio? Mi esposa, Joyce. ¿Sabe usted por qué lo llevo? Porque la amo y no me avergüenzo de ella. Quiero que todos sepan que pertenezco a una sola mujer llamada Joyce.

Este anillo no me hace estar casado. Podría estar casado y no tener anillo de matrimonio. O podría ir a una tienda económica y comprar uno sin

estar casado. Entonces, ¿qué significa este anillo? Significa que pertenezco a Joyce. ¿Y qué significa el bautismo? ¡Que pertenezco a Jesús! El bautismo no me hace cristiano; demuestra que ya soy cristiano. Tengo un Maestro que debo confesar.

El bautismo es su forma de decir: *«No me avergüenzo de Jesucristo. Agradezco a Dios por lo que Él hizo por mí en la cruz».*

En una ocasión un niño recibió a Jesús en la iglesia de niños. Le dijeron: «*Ve a "la iglesia grande" y diles que te has salvado y que necesitas bautizarte*». El niño no entendía qué era el bautismo, aun así, fue al culto de adultos y le dijo al pastor: «*Cristo me salvó y necesito ser anunciado*». Amigo(a), ¡es exactamente eso! ¡Usted está siendo anunciado!

SEGUNDO, EXISTE UN MENSAJE QUE COMPARTIR

¿Sabía que cada vez que alguien se bautiza, él o ella predica el Evangelio? Está predicando la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Existe un Maestro que confesar y un mensaje que compartir a través del bautismo: éste muestra lo que ocurrió cuando usted se salvó y muestra lo que hizo Jesús.

Muchas veces he visto a personas bajo convicción de pecado, salvarse debido al testimonio de un servicio bautismal. Lo que el bautismo

representa es precisamente lo que trae convicción al corazón de las personas, y reconocen: «*Necesito un Salvador. Necesito que alguien haya muerto por mí. Necesito una vida nueva. Necesito lo que eso representa*».

TERCERO, ES UN MANDATO QUE CUMPLIR

Jesús mandó:

> **«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén»** (Mateo 28:19-20).

¿Cuál es su respuesta a ese mandato? Yo respondo: «*Sí, Señor*».

Puede que sea miembro de una iglesia, pero algunos de ustedes, si fueran completamente honestos consigo mismos, confesarían: «*Fui bautizado antes de comprender realmente el Evangelio. Tuve mi funeral antes de morir, pero ahora quiero ponerlo en el orden correcto. Deseo el bautismo del creyente*». **«Crea y sea bautizado».** Entonces usted necesita comunicárselo a su pastor: «*Sé que soy salvo, no vengo para ser salvado, lo que deseo es bautizarme bíblicamente*».

Tal vez usted diga: «*¿Qué más da? El bautismo no es necesario para la salvación*». Cierto. Mas sí lo es para la obediencia, y la obediencia es necesaria para el gozo y para producir fruto en la vida cristiana. ¿Alguna vez al leer un pasaje de las Escrituras ha orado: «*Señor, no lo entiendo. Por*

favor, Señor muéstrame qué significa esto. Quiero entenderlo»?

Dios podría responder: «*¿Por qué debería mostrarte lo que eso significa, si ya te he mostrado otras cosas y no has obedecido?*». Amigo(a), escuche: la forma de entender las partes de las Escrituras que *no* entiende es obedecer las partes que *sí* entiende.

> **«Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado»** (Mateo 13:12).
>
> *Obedecer, y confiar en Jesús,*
> *Es la regla marcada para andar en la luz.*[2]

La forma de entender las partes de las Escrituras que no entiende es obedecer las partes que sí entiende.

---

2 Del himno "Obedecer y confiar" por John H. Sammis, 1887

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

> *Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.*

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK181